

Sam Savage:
El lamento del perezoso
Ed. Seix Barral, 2009. 272 pp.



Sam Savage saltó a la fama mundial gracias a su divertida novela *Firmin*, que narra las aventuras de un ratón bibliófilo y bibliófago. En *El lamento del perezoso*, el protagonista es un ser humano (el escritor/editor/agente inmobiliario Andrew Whittaker), tratado con la misma simpática crueldad como si fuese un dibujo animado; un primo hermano de otros perdedores, como Ignatius Reilly, de *La conjura de los necios*; o, sobre todo, del inolvidable Arturo Bandini, de John Fante.

El lamento del perezoso es una especie de novela epistolar, aunque con varias diferencias. En primer lugar, sólo tenemos una parte de la correspondencia (las cartas que Andrew Whittaker, Andy, envía a todo bicho viviente), aunque las respuestas del resto del universo hacia el pobre Andrew pueden deducirse muy fácilmente. Por otra parte, esta correspondencia es de lo más variopinta y nos muestra al protagonista en un avanzado estado de descomposición mental, psicológica y social: como escritor en estado de bloqueo; como edi-

tor de una diminuta revista literaria, *Soap*; como agente inmobiliario que nunca consigue cobrar el alquiler a sus inquilinos; como hijo, y marido, y hermano fracasado.

Pero todo esto se hace con un sentido del humor desbordante. Dado que el protagonista no siente pena de sí mismo (bueno, a ratos) y que mantiene, pese a su aislamiento, una capacidad verborreica asombrosa, la novela resulta divertidísima y muy fácil de leer (a pesar de que su título en inglés hable de *mostly tragic story*). Por supuesto, podemos plantearnos lo de siempre: ¿nos encontramos ante un clásico, ante uno de esos libros que aquí denominamos «imprescindibles»? Pues probablemente no, pero sí estamos ante una de las lecturas más amenas y agradables que he tenido la suerte de llevarme a los ojos en mucho tiempo: sin las pretensiones grandilocuentes de *La elegancia del erizo*, por ejemplo, y con mucha mayor inteligencia y humanidad. A mí, personalmente, me ha gustado más que *Firmin*.

Santi Pérez Isasi

Kjell Askildsen
Todo como antes
Ed. Debolsillo, 2008. 255 pp.

Kjell Askildsen es un escritor noruego cuyos excelentes relatos son a menudo comparados con los de Carver (o los de Bukowski, incluso) y han sido incluidos dentro del realismo sucio. Son relatos cuyos temas fundamentales son el matrimonio, la familia y la vejez (de hecho, muchos de sus cuentos están protagonizados por ancianos) y que ofrecen una visión más deprimente sobre esos conceptos. A veces parece pensar que el matrimonio es una condena que da pie a otra condena mayor (la familia), que desencadena el castigo último (la vejez) al que todos estamos condenados y del que sólo nos librará la muerte. Sólo así podemos entender el cinismo que caracteriza a sus personajes, en general hombres maduros (o ya viejos) desencantados de la vida, que no soportan a la gente que los rodea (especialmente a los miembros de su familia, a los que aborrecen) y cuya existencia se resume en un salir adelante más por inercia que por ganas de vivir.

Izaskun Gracia Quintana

David Monteagudo
Fin
Ed. Acanalado, 2009. 352 pp.

Es difícil hablar de esta novela sin desvelar un ápice de los misterios que contiene, pues, precisamente, una de sus mayores virtudes es la tensión que acompaña todas las secuencias, la presencia continua de enigmas sobrenaturales, de una intriga que se mueve entre el terror, la novela negra y, por qué no decirlo, el mal rollo. David Monteagudo demuestra, en este libro, que tiene buenas ideas, que sabe desarrollar atmósferas y que tiene la maravillosa capacidad de sorprender al lector, algo poco frecuente. No estoy tan convencido de la construcción de personajes, en cambio, que me parecen impostadamente reflexivos, y aunque veo lo que podrían *llevar a ser*, no me parece que *lleguen a ser* del todo.

Iván Repila

Y además, en Un libro al día...

Philip Hoare: *Leviatán, o la ballena*; Arthur Miller: *Todos eran mis hijos*; Italo Calvino: *Si una noche de invierno un viajero*; Leonid Andreyev: *Los*

Marc Bekoff y Jessica Pierce
Justicia Salvaje: La vida moral de los animales
Turner Publicaciones, 2010. 272 pp.

Los autores de *Justicia salvaje* nos presentan unos animales que nada tienen que ver con los seres salvajes e inmorales que conocíamos hasta ahora. Por supuesto que siguen sus instintos (nosotros también lo hacemos, es algo inevitable), pero Bekoff y Pierce sostienen que también poseen códigos morales que condicionan su conducta. La moralidad, en este caso, sería una estrategia evolutiva cuyo fin sería conseguir el bien común. El error cometido desde hace cientos de años ha sido estudiar la conducta animal desde el punto de vista de la emoción humana. Es decir, a cualquiera de nosotros nos puede dar mucha pena ver cómo un león caza y devora un antílope, pero en el reino animal eso no tiene nada de inmoral. Según los autores, hay que estudiar la moralidad en base a tres factores: la empatía, la justicia y la cooperación, y saber aplicarlos a cada especie.

Ian Grecco

espectros; Leonard Cohen: *Libro de los anhelos*, y muchos otros.

Síguenos en: <http://unlibroaldia.blogspot.com>
O a través de [facebook](#) o [twitter](#)